



TEMAS DE EQUIPO

Congregaciones Marianas de la Asunción

CREO EN LA IGLESIA. “Y SOBRE ESTA ROCA EDIFICARÉ MI IGLESIA” (Mt. 16¹⁸)

Diciembre 2016

TEMA 3: “EL REINO DE DIOS” PRENUNCIO DE LA IGLESIA

“Tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a eso he sido enviado” (Lc.. 4⁴³)

1. “EL PUEBLO DE DIOS” DEL A.T. COMO PREPARACIÓN DE LA IGLESIA

Los eternos designios de Dios eran que los hombres nos salváramos por la inserción en una gran familia de redimidos. Con todo esmero va preparando el camino, y así nos lo enseña desde el principio de la Revelación. Nos enseña otra lección fundamental. No nos salvamos por nosotros mls.mos, sino por su acción mls.ericordiosa, y todo es por iniciativa divina.

Se dice que Is.rael fue el “pueblo elegido” de Dios. Es más que eso: no eligió Dios uno de los pueblos exls.tentes, sino que Él mls.mo se lo formó, digamos que se lo “elaboró” a partir de Abraham.

- Gen. 12¹⁻³: Dios manda a Abraham (entonces todavía “Abram”) salir de su tierra para seguirlos caminos y designios del señor, y constituirlo en comienzo del futuro pueblo depositario de las Promesas. De muchas maneras muestra Dios su íntima vinculación con la descendencia de Abraham; pero la más clara y más evidente es por medio de la Alianza. La Alianza constituye la columna vertebral del A.T., porque era la unión más estrecha entonces conocida, y porque así se va preparando la Nueva y definitiva Alianza que Dios sellará con los hombres en os tiempos mesiánicos en la Sangre de su Hijo Jesucrls.to.

- Gen. 15⁷⁻²¹: Dios, en su maravillosa pedagogía, se aviene al modo como entonces se sellaba la alianza, y Él mls.mo pasa, en forma de antorcha de fuego éntrelas mitades delos aniMal.es.

- Gen. 17¹⁻¹⁴: Renovación de la alianza y promesa de continuarla con la descendencia de Abraham. Dios vuelve a establecer la Alianza con los otros dos Patriarcas Is.aac y Jacob. Especial importancia es la de Jacob, porque Dios le da el nombre de Is.rael, que será la denominación del pueblo de la Alianza.

A partir del éxodo la Alianza no será ya con un hombre exclusivamente, sino con todo el pueblo. Así se expresa la dimensión colectiva del a Salvación de la que es objeto toda una sociedad. De esta manera se va esbozando lo que será

la realidad futura de la Iglesia. Como el Antiguo Testamento es sombra y prenuncio del Nuevo Testamento, así Is.rael lo es de la Iglesia constituida en Crls.to Jesús en la plenitud de los tiempos.

- Col. 2¹⁷: *“...Todo eso es sombra de lo venidero; pero la realidad es el cuerpo de Crls.to”*. Jesucri.to será la Plenitud de la Revelación, la Salvación, el Sacrificio y la Alianza. Este es el hilo conductor y el contenido fundamental de la carta a los Hebreos.

Aparece maravillosa la pedagogía divina que va prefigurando todo ese plan eterno a través de los siglos.

- Ex. 19³⁻⁸: Dios pide a Mols.és que proponga al pueblo la Alianza.
- Ex. 24³⁻⁸: Las doce tribus sellan la Alianza con Yahveh.

Todo el resto de la hls.toria de Is.rael será un entretejido de infidelidades, de pecados, de castigos divinos, de conversiones, de llamadas a la observancia de la Alianza por medio de los Profetas...

2. EL REINO UNIVERSAL EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Este punto es esencial en orden a vls.lumbrar lo que será la Iglesia como Comunidad universal (católica) de salvados para todos los pueblos y naciones sin dls.tinción.

Is.rael constituye la economía transitoria, preparación y esbozo de la economía definitiva de Salvación en Crls.to. Is.rael es el fermento por el que se extenderá la voluntad salvífica de Dios a todos los hombres sin dls.tinción. Lamentablemente no entendieron el proyecto universal divino, y se encerraron en una vls.ión estrecha de mesianls.mo nacionalls.ta. No vls.lumbraron que su grandeza era de dimensiones cósmicas.

Sin embargo la vocación universal de Is.rael queda establecida por Dios desde el comienzo y mantenida con toda claridad a través de los siglos de su hls.toria.

- Gen. 12³: Nada más llamar Dios a Abram, ya indica este universalls.mo: *“Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra”*.
- Gen. 18¹⁸: En Abraham *“... van a ser benditas todas las naciones de la tierra”*.
- Gen. 26⁴ y 28¹⁴: Idéntica promesa de Dios a Is.aac y a Jacob.
- Sal. 2⁸: *“... Te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra.”*
- Sal. 71: El reino del Mesías prometido se extenderá a todas las naciones.

Is.aías es el Profeta del universalls.mo; los textos se multiplicarían; dos ejemplos:

- Is. 2 2-4: El Mesías *“Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos”*
- Is. 11 9: *“La tierra estará llena del conocimiento de Yahveh como llenan las aguas el mar”*

- Dan. 7 13-14: “...Se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servirán...”
- Mal. 1 11: “...Desde donde sale el sol hasta el ocaso grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece incienso a mi Nombre y una oblación pura. Grande es mi Nombre entre las naciones”.

En la Presentación de Jesús el anciano Simeón recoge toda esta tradición universalista cuando proclama:

- Lc. 2 30-32: “...Han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel”.

3. JESUCRISTO PROCLAMA EL REINO DE DIOS ANUNCIADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Subrayamos con el Concilio Vaticano II (Constitución *Lumen Gentium* 5) que Jesús dio comienzo a la Iglesia al proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios.

“Reino de los cielos” en Mateo, “Reino de Dios” en Marcos y Lucas, y “Vida eterna” en Juan designan la misma realidad: la voluntad salvadora de Dios operante ya aquí en la tierra, que se proyecta y continúa en la gloria, y constituye la gran Familia de salvados en Crls.to – Cabeza. Eso será la Iglesia. Desde el comienzo de su vida pública, Jesucrls.to afirma inequívocamente que ha llegado el Reino de Dios, y que los tiempos mesiánicos se han cumplido. Los textos son múltiples. Alguna muestra:

- Mc. 1 14-15: “... Marchó Jesús a Galilea, y proclamaba la Buena nueva de Dios. ‘El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva’”.
- Mt. 4 17: “...Comenzó Jesús a predicar y decir: ‘Convertíos, porque el Reino de los cielos está cerca’”.
- Mt. 9 35: “Jesús recorría las ciudades y los pueblos enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia”.
- Lc. 4 16-21: especial importancia es la actuación de Jesús en la sinagoga de Nazaret: quiere anunciar el Reino a los parientes y amigos de su vida oculta. Busca intencionadamente el texto de Isaías que es prenuncio de la misión, predicación y actuación del futuro Mesías con el que Crls.to se identifica:
 - Is. 61 1-2: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”.
 A continuación hace la afirmación solemne: “Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy”.
- Lc. 4 43-44: “...Tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado; e iba predicando por las sinagogas de Judea”.

Un capítulo largo, que no abordaremos aquí, sería analizar las llamadas “parábolas del Reino”, porque en ellas de manera maravillosamente pedagógica, va exponiendo el Señor características importantes del Reino que Él anuncia, y de las actitudes necesarias para pertenecer a ese Reino y acoger la Buena Nueva; muchas de ellas comienzan con la fórmula “*Semejante es el Reino de los cielos...*”.

No sólo las palabras, especialmente los hechos, las curaciones y sus obras misericordiosas son prueba de la presencia del Reino de Dios y del mesianismo de Jesús; y así lo proclama:

- Lc. 11 20: “Si por el dedo de Dios expulso los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios”. Resumimos con Santo Tomás de Aquino: “Cristo inmediatamente en el principio de la predicación evangélica dijo: ‘Se aproxima el Reino de los cielos’ (Mt. 4 17); por lo cual es insensato decir que el evangelio de Cristo no es el Evangelio del Reino” (S. Th. I-II, q. 106, art. 4, ad. 4).

4. LA COMUNIDAD APOSTÓLICA

Volveremos sobre este hecho detenidamente en temas posteriores; ahora sólo consideramos la Comunidad Apostólica como prueba de que Jesús proclama el Reino de Dios.

Esta Comunidad no es todavía la Iglesia, es comienzo de la Iglesia, y “recibe la misión de anunciar el Reino (...) y constituye en la tierra el principio y germen de ese Reino” (Conc. Vaticano II, *Lumen Gentium* 5).

Desde el principio de su vida pública Jesús se rodea de discípulos que lo siguen, que llegaron a formar un número considerable, como se ve en la misión de los setenta y dos (Lc. 10¹⁻²⁰).

De entre los discípulos Jesús instituye a doce a los que denomina “Apóstoles”. Apóstol significa “enviado”:

- Mc. 3¹³⁻¹⁹: “Subió al monte y llamó a los que Él quiso (...) Instituyó Doce, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios. Instituyó a los Doce, y puso a Simón...”.

Nótense algunos datos importantes que nos ofrece S. Marcos:

- a) Todo es iniciativa del Señor que actúa con plena autoridad. “Llamó a los que Él quiso”.
- b) Se trata de una institución, no de un mero número: “Instituyó doce”. Y dice esta expresión dos veces.
- c) “Para que estuvieran con Él”. Para que asimilaran su doctrina y su mensaje.
- d) Una finalidad esencial de esta institución es enviarlos a predicar, es decir, a proclamar el Reino.
- e) Les otorga su poder: “Con poder de expulsar los demonios”.

De este breve texto se desprende la voluntad de Cristo de extender la predicación del Reino también por medio de los suyos, e implícitamente, la continuidad aun después de su partida al Padre. Será la Iglesia:

- Mt. 1 1-15: “Llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia” (...) “Id proclamando que el Reino de los cielos está cerca...”.

Todo el capítulo 10 de San Mateo que constituye el “Discurso apostólico” (merecería leerse) es una prueba de la importancia del Reino, de que su predicación es la misión fundamental de los Apóstoles, de que su tarea se prolongará después de la muerte y resurrección de Jesús, y de su intención de la Iglesia.

- Lc. 10 1-22: es semejante al Discurso apostólico de Mt. 10, sólo que S. Lucas se refiere a la misión de los setenta y dos discípulos. Los poderes que crls.to les otorga y los consejos son prácticamente los mls.mos, pero añade el gozo de los enviado cuando vuelven y dicen asombrados: “Señor, hasta los demonios e nos someten en tu nombre”.

Como colofón podemos acudir al final de los tres Evangelios sinópticos y al comienzo de los Hechos de los Apóstoles. Por evitar prolijidad nos conformaremos con el final de S. mateo:

- Mt. 28 18-20: “... Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues y hace discípulos a todas las gentes bautizándolas (...) y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabe que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”. Merecerá un largo comentario, pero queda al buen sentido del lector penetrar en su profundo contenido que sintetiza lo dicho en este apartado.

Todo lo expuesto hasta ahora es de considerable importancia, porque responde a una opinión bastante extendida, según la cual Jesucrls.to no tuvo intención de fundar la Iglesia, sino sólo predicar unas normas morales y ascéticas para comportarse rectamente en este mundo.

Si queda sentado que Jesucrls.to predicó el Reino como institución que había de perdurar por los siglos, y que este Reino coincide con la Iglesia, la respuesta está de manifiesto.

A ratificar esta afirmación viene el punto siguiente.

5. LAS CUALIDADES DEL “REINO DE DIOS” COINCIDEN CON LAS DE LA “IGLESIA”

1ª: Es iniciativa de Dios, no de los hombres:

No podemos entrar en el Reino por nosotros mls.mos, es obra de Dios en nosotros:

- Mt. 19 23-26: “*Para los hombres es imposible, para Dios todo es posible*”.
- Mt. 20 1-16: el Reino es como el propietario que toma la iniciativa de contratar obreros para su campo.
- Jn. 3 3-5: “El que no nazca del agua y del espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”.

2ª: Universal que significa “católico”.

Ya lo hemos tratado (punto 2). Añadamos ahora:

- Mt. 24¹⁴: “Se proclamará esta Buena Nueva del Reino al mundo entero para dar testimonio a todas las naciones”.
- Mt. 22¹⁻¹⁴ y Lc. 14¹⁵⁻²⁴: Parábola del banquete al que todos son invitados.

3ª Espiritual, y no es de este mundo:

- Jn. 3³⁻⁵: Se pertenece al Reino por un nacimiento del Espíritu.
- Jn. 18³⁶: “Respondió Jesús: ‘Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que yo no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí’”.

4ª: No es sensorial:

- Lc. 17 20-21: “El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: ‘Vedlo aquí o allá’, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros”

5ª Está en el mundo, y es visible:

Es menester afirmar la dimensión visible del Reino como familia humana que está en el mundo sin pertenecer a él.

Las obras visibles son signos manifestativos, perceptibles de la presencia del Reino:

- Mt. 12²⁸ y Lc. 11²⁰: “...Si por el Espíritu de Dios expuso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios”.
- Mt. 5¹⁴⁻¹⁶: Debe brillar como luz del mundo

6ª Escatológico:

“Escatológico” significa “último”, “definitivo”, que no habrá otro Reino ulterior. La “economía” de Salvación del Antiguo Testamento fue transitoria, hasta que llegara con la “plenitud de los tiempos” la “economía” del Reino mesiánico. San Pablo (Gal 3 ¿?) considera la ley mosaica como el pedagogo al que se somete el niño hasta su mayoría de edad. La mayoría de edad definitiva se alcanza con la venida del Reino de CrIs.to.

Todo lo que Jesucrls.to afirma de la “Alianza nueva y Eterna” demuestra esta perennidad definitiva del Reino (Mt. 26²⁷⁻²⁹, Mc. 14²⁴⁻²⁵, Lc. 22¹⁶⁻²⁰, 1 Cor 11²⁵).

- Jer. 31³¹⁻³³: es la Nueva Alianza pronunciada por Jeremías.

7ª Santo:

Por su origen divino. Por la acción del Espíritu Santo (Jn. 14¹⁶⁻¹⁷; 16⁷⁻¹⁴).

Por sus exigencias morales y ascéticas. Nueva ética perfecta. Limitémonos, por simplificar, al “Sermón del monte” (Mt. 5-7). Sólo las bienaventuranzas son una elevación a una perfección insospechada; muy especialmente el amor y perdón a los enemigos, inimaginable no sólo en aquellos tiempos, sino ahora, fuera del Cristianismo. Mt. 5³⁸⁻⁴⁸.

El Reino tiene que ocupar el grado sumo en nuestra jerarquía de valores; todo se subordina al Reino:

- Mt. 13⁴⁴⁻⁴⁶: Parábolas del tesoro y la perla.

- Mt. 10³⁷⁻³⁹: “El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. El que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí (...). El que pierda su vida por mí, la encontrará”.

- Exigiría una larga exposición considerar la doctrina sobre la humildad, mansedumbre, sometimiento a la voluntad de Dios, desprecio de las riquezas, etc.

8ª Con imperfecciones, porque está constituido por pecadores:

Impresiona el realismo de Crisostomo ante la debilidad humana, y su “armonía” entre exigencia y comprensión:

- Mt. 13^{24-30, 47-50}: Parábolas del trigo y la cizaña y de la red.

9ª Objeto de Contradicción y persecución:

La claridad nítida de Crisostomo a este respecto es definitiva. El Reino seguirá su camino de cruz hasta el fin: Mt. 10¹⁶⁻³⁶; Jn. 16¹⁻⁴; 15¹⁸⁻²¹; 17,⁴

10ª Con inmensa fuerza expansiva

- Mt. 13³¹⁻³³; Mc. 4³⁰⁻³²; Lc. 13¹⁸⁻²¹: Parábolas del grano de mostaza y de la levadura.

- Mc. 4²⁶⁻²⁹: Parábola de la semilla

Ya se entiende que las citas no son exhaustivas ni podemos detenernos en hacer las exégesis oportunas.

Señalemos la fusión de antagonismos en estas cualidades; es característica de las cosas de Dios.

Éste es el Reino que Jesucristo predicó, y éstos son sólo algunos datos sobre la Iglesia, nuestra Madre, a la que hemos sido llamados por la infinita Misericordia de Dios

COLOQUIO

A. Expón cómo y por qué el Israel del Antiguo Testamento es preparación de la Iglesia (1).

B. ¿En qué nos basamos para afirmar que el Reino preanunciado en el Antiguo Testamento había de ser universal, y por qué el empeño de Dios en revelarnos esta cualidad? (2).

C. ¿Queda claro que Jesucristo predicó el Reino de Dios? ¿En qué ideas o textos lo apoyarías? (3).

D. ¿Qué añade a la afirmación anterior la institución de la Comunidad Apostólica? (4).

E. Se puede recorrer algunas de las cualidades indicadas en este apartado constatando su verificación en la Iglesia (5).

F. ¿Qué sentimientos deberían despertarse ante el proyecto de Dios y nuestra vocación eclesial?

G. Aplicaciones prácticas a nuestra vida.